



# Desigualdad(es) en plural

## Trayectorias de vida de las personas *trans* en la Argentina contemporánea

Mariana Álvarez Broz

Noviembre de 2020

Documento N°9/2020  
Secretaría de Investigación  
Instituto de Altos Estudios Sociales  
IDAES | UNSAM  
ISSN 18518788

Si querés participar en la serie de Documentos de Investigación del IDAES | UNSAM [ingresá acá](#).

**Consultas:** [investigacionidaes@gmail.com](mailto:investigacionidaes@gmail.com)

# DESIGUALDAD(ES) EN PLURAL. TRAYECTORIAS DE VIDA DE LAS PERSONAS TRANS<sup>[1]</sup> EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA (1990-2015)

Mariana Álvarez Broz<sup>[2]</sup>

## Introducción

El presente trabajo surge de la investigación que dio lugar a mi tesis doctoral<sup>[3]</sup> sobre las formas y modalidades de producción, naturalización y legitimación de desigualdad social que atraviesa a la comunidad trans en la Argentina contemporánea. En esta oportunidad, me propongo mostrar algunos aspectos de las trayectorias de vida de estas personas con el propósito de reflexionar en torno de la *especificidad* que conllevan las desventajas que las atraviesan, con el propósito de poner en diálogo el campo de estudios de las desigualdades sociales con los estudios sociales de las sexualidades y teorías de (trans)género/*queer*. En esa articulación, donde las perspectivas clásicas y contemporáneas de los estudios sobre desigualdad se intersectan con las experiencias subjetivas móviles, fluidas y contingentes trasvasando las miradas disciplinarias, y los estudios de las sexualidades disidentes y las identidades trans incorporan el lente analítico que les permite ver las asimetrías sociales en las que están insertas, se enmarca esta investigación y es donde pretendo situar mi aporte a la producción de conocimiento<sup>[4]</sup>.

En esa línea, me pregunto: ¿Cómo se articula la diferencia sexogenérica con la(s) desigualdad(es)? ¿En qué medida la diferencia sexogenérica genera desigualdades? ¿Por qué? ¿Qué formas y modalidades adquiere? ¿Qué ámbitos y dimensiones afecta? ¿Cómo y a través de qué mecanismos y dispositivos se (re)produce? ¿Qué sucede con aquellas personas que provienen de sectores sociales medios o altos y transicionan hacia otro género? ¿El proceso de subjetivación trans trastoca la posición socioeconómica y cultural, o la posición socioeconómica y cultural condiciona el proceso de subjetivación trans? ¿Cómo se vinculan ambos procesos? Estas preguntas fueron, de alguna manera, las que dieron el puntapié inicial y traccionaron el trabajo de investigación.

Abordé este trabajo a partir de la noción de *trayectoria* en tanto ofrece elementos que contribuyen a una acabada comprensión del entramado del sujeto con lo social (Bourdieu, 1977). Desde el campo de la sociología se considera que el estudio de las trayectorias vitales permite obtener informaciones biográficas y además posibilita una contextualización de los procesos, es decir, la vinculación entre la biografía individual y las características estructurales de la situación histórica vivida (Bertaux, 1997).

Para abordar las trayectorias de vida de las travestis y transexuales, adopté un *enfoque biográfico*<sup>[5]</sup> que me permitiera poner en diálogo de manera dialéctica la historia individual y la historia social, a partir del estudio de las experiencias de vida de las personas trans. Trabajé, específicamente, con el método conocido como "relato de vida" (*life stories*) -en su variante interpretativa comprensiva (Bertaux, 1981; Bertaux Wiame 1993) con el propósito de identificar y describir los "índices", entendidos como aquellos aspectos que son reconocidos tanto por los autores del relato como por el investigador como hechos que han marcado, sociológicamente hablando, la experiencia de vida de estos sujetos.

Me interesó esta perspectiva en tanto supone un proceso activo por parte del sujeto quien interpreta su vida seleccionando y organizando determinados acontecimientos, anécdotas, momentos de transición, escenarios, personas involucradas, explicaciones y justificaciones *ex post facto*, con los cuales va configurando una unidad de sentido. Estas "formas de relatar los acontecimientos tiene espesor sociológico en sí mismo, ya que puede apreciarse con qué elementos se arma la trama" (Meccia, 2011: 39).

Pensar los itinerarios biográficos supuso prestar especial atención a la dimensión temporal, esto es, pues, a los cambios (históricos o personales) por su incidencia y repercusión en las trayectorias vitales. En este sentido, los relatos de vida resultan propicios para dar cuenta de ese "punto de viraje" -también llamado "punto de inflexión" o "carrefour" identificados por el sujeto, a partir del cual su biografía adopta un rumbo distinto o inicia una nueva etapa. Pero el interés no fue sólo identificar o describir esos momentos clave,

sino más bien llegar a comprender qué llevó a esa persona a tomar ese camino y no otro, a dar ese cambio, en ese momento particular y en esa situación social específica (Kornblit, 2007: 23)<sup>[6]</sup>.

## Algunos puntos de partida

Parto de considerar que la desigualdad constituye un entramado complejo de relaciones de poder que operan en diferentes ámbitos (Estado, mercado y sociedad civil), planos (microsocial, mesosocial y macrosocial) y dimensiones (material y simbólicocultural) de la vida social, y por eso requiere de un enfoque *multidimensional* (Reygadas, 2008).

Este supuesto no sólo echa por tierra la creencia de que la desigualdad refiere únicamente a cuestiones de índole económica, sino que obliga a considerar la dimensión simbólicocultural como un elemento central en la producción de inequidades (Bourdieu (1988 [1979])); Fraser, 1997; Tilly, 2000; Reygadas, 2008, entre muchos otros). En este sentido, la dimensión cultural se vuelve fundamental para comprender cómo se producen las diferencias sociales (García Canclini, 2004) y en particular cómo las desigualdades económicas se imbrican con las desigualdades simbólicas, contribuyendo a potenciarse. Esto me llevó a atender las disparidades vinculadas tanto a la *redistribución* como al *reconocimiento* (Fraser, 1997, 2000)<sup>[7]</sup> y a observar -de manera privilegiada cómo el proceso de subjetivación trans conlleva una combinación de desventajas que inciden tanto material como simbólicamente en la vida cotidiana de las personas trans, tal como mostraré a lo largo de este trabajo.

Precisamente por ello, tomé en cuenta es su aspecto *procesual*. Entiendo que las desventajas no pueden explicarse a partir de los diferentes atributos o dotaciones de cada una de las personas -tal como concebía el individualismo metodológico sino que la desigualdad refiere más a *procesos y relaciones* que a grupos específicos de individuos (Nun, 2000). Es por eso que me detuve en el estudio de las distintas trayectorias trans con el propósito de indagar cómo se van configurando a lo largo del curso de sus vidas esas “redes materiales y simbólicas” (Reygadas, 2008) que los/las separan, ordenan, clasifican y ubican jerárquicamente en relaciones de asimetría social. Justamente, una de las maneras de “destejer” esas redes es a partir del análisis de los procesos y los mecanismos que las (re)producen como también aquellos que tienden a transformarlas (*Ib.*).

Es la epistemología crítica de la desigualdad la que otorga un papel relevante a la agencia humana en el proceso de construcción y deconstrucción de las inequidades sociales. Y es en ese marco que la desigualdad puede concebirse desde una perspectiva *relacional* que, de manera dialéctica, considere tanto los mecanismos que la generan como aquellos otros que la cuestionan, limitan o subvierten. Entiendo la agencia tal como la plantea Ortner (2016), como esa capacidad de desear, de producir “proyectos” y de llevar adelante prácticas para alterar y transformar el estado de las cosas. Esto implica, siguiendo a la autora, que la agencia constituye no sólo una forma de oposición o de resistencia a las relaciones de poder sino también la capacidad para encarar planes, tramas y proyectos vinculados al propio deseo.

## Itinerarios biográficos

En este apartado expondré, de manera muy sintética, algunos aspectos de las distintas trayectorias de vida de las personas trans<sup>[8]</sup> que reconstruí analíticamente a partir de mi trabajo de campo, en donde pude observar las distintas modalidades sobre cómo la diferencia sexogenérica se va tramando con experiencias de la desigualdad.

- **Travestis y transexuales vinculadas a la prostitución**<sup>[9]</sup>

De acuerdo a los relatos de travestis y transexuales (TyT), es durante la infancia o la preadolescencia que comienzan a construir sus identidades a través del uso de la indumentaria, la forma de peinarse, la gestualidad y los modales, y la preferencia por ciertas actividades consideradas -desde el sentido común

dominante propias del universo femenino. Esta forma de mostrarse hacia los demás ocasiona una serie de conflictos familiares -caracterizados por situaciones de degradación, hostigamiento y violencia que las conduce, más temprano que tarde, a alejarse de sus hogares, ya sea por decisión propia o por expulsión de parte de sus familias. Esta desafiación temprana de su entorno familiar constituye, sin duda, ese *turning point* que marca social y subjetivamente su devenir trans, al tiempo que incide desventajosamente en sus trayectorias de vida.

Sin embargo, el ámbito familiar no es el único lugar donde las TyT atraviesan situaciones de rechazo. La escuela también se presenta para ellas como un lugar hostil como consecuencia de las situaciones de burlas, insultos, señalamientos despectivos, chistes en torno a su persona por parte de sus compañeros/as de escuela como así también gestos reprobatorios y/o indiferencia de los/as maestros/as y/o autoridades de la institución escolar. Estas experiencias desigualadoras respecto al resto de los/as alumnos/as trae aparejado un marcado "retraimiento defensivo" (Goffman, 2012: 32) por parte de ellas que las lleva luego de varias situaciones de malestar, frustración y sufrimiento a abandonar la escolaridad.

Esta desafiación temprana, en el sentido que le da Goffman (2012) tanto de la familia como de la escuela, las deja en un lugar de desventaja y las ubica en una marcada situación de inequidad en relación a quienes pudieron permanecer dentro de estos ámbitos de socialización primaria. Y si bien acuerdo con Kessler (2004) que los efectos negativos sobre la deserción escolar tienen un carácter explicativo limitado, la pérdida de los lazos familiares combinado con el abandono de la escuela, provocan no sólo una erosión en el entramado vincular de estas personas sino también reducen las oportunidades de empleabilidad futura (*Ib.*: 182).

Ante el desarraigo, las TyT comienzan a transitar un camino a la deriva donde la calle, el hotel o la pensión<sup>[10]</sup> y los vínculos que allí mismo construyen pasan a ocupar un lugar central en sus vidas (Prieur, 1998). Durante ese itinerario establecen fuertes lazos sociales con sus pares, otras TyT. En ese transcurrir, van aprendiendo juntas a rebuscárselas en la calle con lo que se les va presentando y a sostenerse con lo que tienen a su alcance, sobre todo, con aquel "saber hacer" que le transmiten sus compañeras para su subsistencia: la *transprostitución*<sup>[11]</sup>.

En ese devenir, la prostitución se les presenta como la alternativa privilegiada -por sobre otras para ganarse la vida, donde primero se llega como consecuencia de una acumulación de privaciones y desventajas pero también donde una vez allí se construyen y experimentan diversos sentidos que, aún contradictorios y paradójicos, contribuyen a sedimentar subjetivamente la creencia de la transprostitución como *destino social* (Bourdieu, 1996: 33).

Los avatares propios de la transprostitución y las condiciones en las que realizan esta actividad -la inestabilidad de sus ingresos, la exposición a las enfermedades de transmisión sexual, la falta de salubridad en la que se practican las modificaciones con inyecciones o implantes de siliconas en sus cuerpos, la exposición a situaciones de maltrato y violencia por parte de la policía y eventualmente de los clientes van tornando sus vidas (aún más) precarias (Butler, 2006) en varios aspectos.

Por todo esto, entiendo que la desigualdad que caracteriza las trayectorias de travestis y transexuales vinculadas a la prostitución no es el resultado de una única causa (que desemboca en la situación de prostitución y que a su vez es consecuencia de ella), sino más bien es producto de un fenómeno complejo donde convergen: un acceso deficiente (o un no acceso) a ciertos derechos (educación, salud, vivienda, etc.) que se combina con la falta de oportunidades para obtener determinados recursos tanto materiales (ingresos, bienes y servicios) como simbólicos (la estima, el respeto, el prestigio, etc.); la degradación de su persona que se (re)produce en las relaciones sociales y que las ubica en un lugar de sujetos desechables (MartínBarbero, 1993), retroalimentándose entre sí en su devenir trans.

Es a partir de esta caracterización que di en llamar una **desigualdad por sinergia de vulnerabilidades** a las trayectorias biográficas de las travestis y las transexuales vinculadas a la prostitución.

- **Transfeminidades**<sup>[12]</sup>

A diferencia de las travestis y las transexuales vinculadas a la prostitución, las personas transfemeninas (TF) realizan su expresión de género<sup>[13]</sup> recién a partir de su juventud durante etapas y/momentos de la vida sumamente variados hasta entrada su adultez. Y si bien dentro de este grupo pueden identificarse diversos recorridos<sup>[14]</sup>, el rasgo común a todas ellas es la acción -más o menos consciente de *guardarse*<sup>[15]</sup>, es decir, de postergar la visibilización de su condición trans, con la ilusión de preservarse de potenciales situaciones de hostigamiento, discriminación y violencia.

La decisión de guardarse y permanecer en las estructuras básicas de socialización como la familia y la escuela les proporcionan ciertos recursos (materiales y simbólicos) y las resguardan de ciertas deficiencias básicas -que padecen las personas vinculadas a la transprostitución y que marcarán diferencialmente el transcurso de sus vidas. Sin embargo, esto no implica que no se vean afectadas por situaciones de privación o dificultades para ingresar o mantener un trabajo, para acceder al sistema de salud, o que estén exentas de episodios de indiferencia y rechazo social en la Universidad, en sus grupos de pertenencia e incluso de su entorno familiar. Sino que la posibilidad de esa socialización primaria “protegida” -que como sabemos es fundamental para el individuo puesto que es sobre la cual se conformará toda socialización posterior (Berger y Luckman, 2006 [1967]), funcionará, de alguna manera, como un recurso amortiguador de las situaciones de inequidad venideras.

No obstante, incluso quienes han asumido su identidad de género más allá de los cuarenta o los cincuenta años, habiendo tenido la posibilidad de formarse, desarrollar una carrera profesional, ganar experiencia en su labor y obtener reconocimiento social experimentan, desde el momento en que realizan su transición, una gran dificultad para mantener sus puestos laborales (en un degradé que va desde la segregación en sus espacios de trabajo, la suspensión de sus actividades por tiempo indeterminado hasta la situación de ser despedidas), combinado con un abrupto deterioro de su status. Es decir que se produce un proceso de desventaja social en distintos ámbitos (trabajo, reconocimiento social, calidad de vida, entre otros) de sus vidas.

En lo que respecta a las relaciones sociales, tanto de parte de su núcleo familiar como de sus amigos/as se construyen barreras simbólicas y emocionales (Elías, 2006; Lamont y Fournier, 1992) generando situaciones de distancia social y afectiva y relegando a estas personas a la indiferencia. Por parte de sus colegas y/o compañeros de trabajo se produce una desvalorización de su persona (por su condición trans) a partir de pequeños y sutiles actos de deferencia y/o rebajamiento que se dan en la vida cotidiana, cuya gravedad reside en que al producirse con sistematicidad y al acumularse van erosionando no sólo la autoestima sino también sus relaciones interpersonales y su capital social.

Las trayectorias de TF muestran que aun cuando deciden guardarse -con todo el costo personal y subjetivo que esa decisión conlleva con el objetivo de formarse, adquirir experiencia profesional y acumular ciertos recursos (materiales y simbólicos) que les permitan sobrellevar las posibles (y efectivas) desventajas futuras, más allá de la edad o el momento de la vida en que asuman su identidad de género, su condición trans erosiona sus distintos capitales (económico, social, simbólico), sus redes sociales, su autoestima, y trae aparejado un resquebrajamiento de la posición alcanzada en la estructura social. Es decir que, si bien el hecho de guardarse las preserva de los avatares propios y específicos que podría significar para algunas la transprostitución, no las salva -como alguna de ellas pensaban de las relaciones de asimetría en las que se ven envueltas una vez que transicionan hacia el género femenino, como por ejemplo, perder el puesto de trabajo o ser ignoradas por sus colegas.

Incluso, quienes provienen de familias de los sectores más acomodados, y/o quienes acceden a determinadas credenciales educativas y desarrollan carreras profesionales, y/o quienes llevan un estilo de vida ventajoso experimentan un proceso de movilidad social descendente que, en algunos casos, las conduce a una situación de *empobrecimiento* afectando considerablemente su nivel de vida. Esta situación de empobrecimiento particular se vincula al haber perdido el acceso a ciertos derechos básicos (como una

casa donde vivir y tener que hospedarse en el departamento de algunas amigas durante meses, o recurrir a un familiar para que pague los impuestos por no contar con recursos económicos para hacerlo).

De allí que esta trayectoria puede ser caracterizada como una forma de desigualdad por declive social, distinta a la de travestis y transexuales vinculadas a la prostitución pero no por ello menos importante o perjudicial para quienes la atraviesan y la padecen. Ya que, muchas veces, esas diferencias esenciales (Dubet, 2015) determinan el curso de la vida de las personas.

- **Transmasculinidades**<sup>[16]</sup>

Las personas transmasculinas (TM) expresan su identidad de género durante su adolescencia o a sus tempranos veinte años. La particularidad, en relación a las otras trayectorias, es que inician su proceso de transición en el seno de su familia. Esto no implica, necesariamente, que su entorno íntimo apruebe o acompañe este proceso -de hecho acarrea, en general, ciertos conflictos pero al menos no se ven obligados a desafiliarse del hogar familiar.

Esta acogida -al menos por parte de sus familias sugiere que no es lo mismo traspasar la frontera del género en una dirección que en otra, y eso incide directamente en las condiciones de mayor vulnerabilidad que atraviesan a las TyT y algunas TF en relación con las TM. Y esto constituye un aporte al momento de pensar cómo se articula la diferencia y la desigualdad en el caso concreto del sesgo de género (masculinofemenino).

Sin embargo, esto no significa que las personas transmasculinas tengan, en todos sus aspectos, condiciones de vida más igualitarias que las personas transfemeninas. En todo caso, y a mi entender, existe entre ellos y ellas una dialéctica entre igualdad y desigualdad que es, por cierto, compleja y dinámica, producto de posiciones diferenciales, interacciones específicas y situaciones de ventaja y desventaja que se reeditan, transforman y adquieren vigencia a lo largo de sus trayectorias de vida<sup>[17]</sup>.

Entre las ventajas, está el hecho de “pasar desapercibido” como un varón más en situaciones de interacción social, sin padecer experiencias de estigmatización o destrato. Ahora bien, al momento de acceder a un trabajo su identidad trans logra “camuflarse” hasta que atraviesan el examen médico de rutina (conocido como preocupacional) donde, salvo raras excepciones, son rechazados para el puesto al que se han presentado.

Al igual que las transfeminidades, las desventajas se generan al visibilizar (o al ser descubierta) su condición trans en determinadas circunstancias (como quedarse a solas con un hombre en un galpón sin seguridad) o en ciertos espacios (como el baño de caballeros) considerando que algunas de estas desventajas ponen en peligro su vida, situación que no les ocurre a las transfeminidades<sup>[18]</sup>.

Esta paradoja de la (in)visibilización -que oscila en querer dar cuenta de su condición trans al tiempo que “pasar como un hombre más” sugiere que las personas transmasculinas están frecuentemente más expuestas a, como mencioné anteriormente, *desventajas situacionales o contextuales*. Esto me permite afirmar que, a diferencia de las TyT o las TF están atravesados por un tipo específico de inequidad que llamaré desigualdad socialmente situada y que tiene que ver con experiencias contingentes que se generan en determinados momentos y en ámbitos específicos, que dependen en gran medida de las pautas de interacción que se generan con las demás personas, y que al ser variables y cambiantes son resultado de procesos dinámicos.

## Algunas reflexiones

A partir de los aspectos presentados precedentemente, y con vistas a un diálogo productivo entre la sociología y los estudios sobre las sexualidades y las teorías de (trans)género/*queer*, poniendo el acento en las relaciones de poder, presento algunas reflexiones:

- Amén de las particularidades y diferencias que existen entre las distintas trayectorias analizadas, todas ellas indican que, más allá del origen socioeconómico y/o cultural, o de la etapa de la vida en que se encuentre la persona, a partir del momento en que comienzan su proceso de devenir trans, estas personas están expuestas a distintas experiencias de vulnerabilidad social -y hasta de exclusión como podría pensarse en el caso de las TyT que operan en diversos planos. Esto me permite afirmar que el *proceso de subjetivación trans* produce un *trastrocamiento* que afecta a distintos aspectos de la vida (estructurales, relacionales y simbólicos).
- Las tecnologías de producción de subjetividades (Preciado, 2008)<sup>[19]</sup> pone de relieve las múltiples (y diversas) formas de producir diferencias dentro del universo trans y, por tanto, el fenómeno de la desigualdad debe interpretarse a la luz de la *tensión entre la heterogeneidad y la especificidad de los devenires trans*. Esas diferencias sexogenéricas que se van configurando, producto del proceso de subjetivación trans, como un conjunto de vulnerabilidades múltiples, a través de mecanismos y dinámicas particulares y con consecuencias diferenciales, son las que van delineando la *especificidad* que conlleva las desventajas que las y los atraviesan.
- En diálogo con los aportes de Tilly (2000) respecto de cómo las desigualdades sociales persisten (y se reproducen) de una interacción social a otra, a partir de mecanismos y funcionamientos sobre *pares categoriales* (también llamado categorías pareadas), y a la luz de los resultados de mi investigación entiendo que la desigualdad que afecta a las personas trans persiste más allá de las categorías genéricas pareadas varón/mujer, o los términos sexuales del binomio heterosexual/homosexual, puesto que, como hemos visto, las diferencias transgenéricas (transfeminidad/transmasculinidades) como así también las intragenéricas (al interior del *transfemenino* como así también del *transmasculino*) desbordan -algunas veces más que otras el pensamiento binario, señalando su carácter restrictivo: masculino/femenino.
- Esta *especificidad* que plantean los *procesos de subjetivación trans* y como consecuencia de ello la *heterogeneidad de desventajas* que traen aparejadas, nos obliga a revisar el funcionamiento de la reproducción y persistencia de la desigualdad a partir de las “categorías pareadas” para el análisis y el abordaje de la problemática de la desigualdad en la comunidad trans. Puesto que esa trama de vulnerabilidades cuyo proceso no es lineal ni está establecido de antemano de una vez y para siempre, se va configurando en función de ciertas condiciones de posibilidad específicas. Es por ello que considero que la categoría de *articulación* como esa unidad en diferencia tal como lo plantea Hall (2010 [1985]) permite comprender más acabadamente las experiencias de desigualdad dentro del universo trans, dando cuenta de “el modo en el que se constituye esa unidad en un momento y un lugar determinado” (*Ib.*: 56). La articulación en su entramado nos habla de su contexto, pero esa articulación no es fija ni estable, por el contrario, al cambiar o modificarse uno de sus componentes de acuerdo al momento o al lugar en cuestión se produce otra articulación con determinadas conexiones y relaciones. Es decir que no sólo basta con establecer relaciones entre, por ejemplo, la clase y el género, sino que además es menester atender al tipo particular de relación que se da en un espacio o lugar preciso y en situaciones concretas entre las formas de identificación, las modalidades de transformación corporal y expresión del género, de vinculación eróticoafectiva, y sus condiciones de posibilidad. Esto equivale a decir que es en el intersticio que emana entre el marco contextual y coyuntural donde determinadas formas de sujeción se enlazan con ciertas modalidades de subjetivación dando lugar a las especificidades de cada devenir trans y, como consecuencia de ello, a las *desigualdades en plural*.



## Notas al pie

[1] Entiendo por personas trans a aquellas que, en términos generales, producen una ruptura de la norma sexo-genérica no identificándose con el sexo asignado al momento de nacimiento y/o con el binario femenino-masculino. Parto de considerar que la categoría “personas trans” constituye una categoría paraguas que da cuenta de: una variedad de expresiones de género no normativas; formas de (auto)identificación heterogéneas (travestis, transexuales, transgéneros, intersex, entre otras); construcciones corporales diversas; trayectorias biográficas diferentes.

[2] Doctora en Sociología (IDAES-UNSAM). Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Licenciada en Ciencias de la Comunicación (FSOC-UBA). Docente e investigadora (IDAES-UNSAM/FSOC-UBA). Co-coordinadora del Programa de Estudios sobre Sexualidades, Géneros y Violencias (IDAES-UNSAM).

[3] ¿Cuánta (des)igualdad somos capaces de aceptar? Formas, mecanismos y relaciones de (des)igualdad en personas trans de la Argentina contemporánea (1990-2015), Tesis de Doctorado en Sociología, IDAES-UNSAM, marzo de 2017, Mimeo.

[4] Por cuestiones relativas a la extensión permitida para este trabajo no abordaré, en esta ocasión, las prácticas agentivas que desarrollan las personas trans para cuestionar, sobrellevar, y/o subvertir las formas de desigualdad social que las atraviesan.

[5] El método biográfico constituye una manera -entre otras- de hacer sociología desde principios del siglo XX. Fue en el marco de la Escuela de Chicago, y a partir de la década del '20, que proliferaron los estudios de los relatos y las historias de vida y los estudios de caso en obras pioneras como las de Thomas y Znaniecki (*El campesinado polaco en Europa y América*, publicada en 1918-1920) y, más tarde, el trabajo de Oscar Lewis (Los hijos de Sánchez, en torno de la pobreza, publicada en 1964). Después de la Segunda Guerra mundial, se impuso la hegemonía de la sociología norteamericana -con sus pilares en el método de encuestas y el funcionalismo parsoniano- sobre todas las otras formas de observación y de teorización (Bertaux, 1999).

[6] En lo que hace a las técnicas de recolección de la información, las narrativas biográficas fueron obtenidas a través de la realización de entrevistas en profundidad con un tipo de contacto personal “cara a cara” y de modalidad semi-estructurada y, en ocasiones, no estructuradas (o conocidas también como entrevistas abiertas), generalmente como complemento de la observación en campo, privilegiando el *continuum* de libertad concedido al/la entrevistado/a (Marradi, 2012). Éstas tuvieron como propósito no sólo la obtención de información referida a la sucesión de acontecimientos vividos sino también a la verbalización de una apropiación individual de la vida colectiva (Alonso, 1998). Las entrevistas fueron realizadas en su totalidad a través de la técnica conocida como bola de nieve, siendo fundamental (y hasta decisivo) para mi investigación acceder a los informantes a través de *otra persona trans*.

[7] Según Nancy Fraser (1997) las reivindicaciones de “justicia social” adoptan principalmente dos tipos: el primero, conocido como el paradigma *redistributivo*, está relacionado con las reivindicaciones que pretenden una distribución más justa de los recursos y de la riqueza; el segundo, llamado el paradigma del *reconocimiento*, persigue como objetivo que el mundo acepte “la diferencia”. Este paradigma, conceptualiza “las diferencias” desde dos perspectivas o miradas posibles: una de ellas, las concibe como variaciones culturales benignas y preexistentes a las que un esquema interpretativo injusto ha transformado de forma maliciosa en una estructura de jerarquía de valores. Para la otra, las diferencias de grupo no existen antes de su transvaloración jerárquica, sino que su elaboración es constitutiva de la misma valoración diferencial. Para ambos casos se plantea la exigencia de, por un lado, reevaluar los rasgos devaluados, y, por otro, deconstruir las modalidades en que se construyen esas diferencias.

[8] Las trayectorias de vida de las personas trans presentadas en este trabajo son las que reconstruí a partir del trabajo de campo realizado entre los años 2013 y 2016.

[9] Más allá de que las categorías de (auto)identificación “travesti” y “transexual” presentan diferencias, las mismas fueron enmarcadas en una misma trayectoria debido a su vinculación a la prostitución, actividad que marca significativamente el curso de sus vidas.

[10] Para las TyT la calle (donde deambulan y se prostituyen), el hotel o la pensión (donde se alojan) se constituyen en ámbitos privilegiados de sociabilidad, y de construcción de vínculos de solidaridad y lazos de fraternidad con sus pares.

[11] Denomino “transprostitución” a la situación específica y particular que deviene de una articulación, en el sentido que le otorga Hall ([1985] 2010), de la condición trans, la situación socio-económica, y la “baja prostitución”, donde estas experiencias diferentes se ensamblan conformando una unidad compleja.

[12] Denomino “transfeminidades” a aquellas personas trans que se identifican, aunque de manera heterogénea, con “lo femenino”, y cuyas trayectorias no están vinculadas a la prostitución. Dentro de esta categoría analítica, algunas formas de identificación que ellas utilizan son: “mujer trans”, “mujer transexual”, “mujer”, por mencionar algunas.

[13] Por “expresión de género” entiendo las modalidades en que se comunica socialmente el género de cada cual a través de la indumentaria, las preferencias y afinidades, el comportamiento, la gestualidad, etc.

[14] Denomino “recorridos” a las distintos ejes estructurantes (problemáticas, eventos y situaciones) que caracterizan esta trayectoria vital.

[15] *Guardarse* constituye un término nativo con el cual mis informantes refieren al hecho de postergar su *coming out* por el temor que ocasiona el saberse una persona estigmatizable (Goffman, [1963] 2012).

[16] Denomino “transmasculinidades” a aquellas personas trans que se identifican, aunque de manera diversa, con “lo masculino”. Dentro de esta categoría analítica, algunas formas de identificación que ellos mismos utilizan son: “hombres trans”, “varones trans”, “hombres”, “masculinidades trans”, por mencionar algunas.

[17] Si bien, por un lado, tanto la permanencia en el hogar familiar como, en algunos casos, su paso por el lesbianismo les posibilita una transición “más protegida”, por otro lado, por fuera de la institución familiar experimentan episodios de estigmatización y discriminación similares a las transfeminidades en el ámbito educativo, en las interacciones sociales; o al momento de acceder o conservar un empleo, por mencionar sólo algunos ejemplos.

[18] Es recurrente la referencia al temor que les ocasiona a las transmasculinidades que sea “descubierta” su condición trans en espacio o ambientes meramente masculinos como, por ejemplo, el baño de caballeros o la actividad laboral en una empresa de seguridad durante el turno vespertino.

[19] Siguiendo a Preciado (2008), y vinculado al tema que nos ocupa, entiendo por tecnologías de producción de subjetividades a las formas de identificación, experimentación, transformación (corporal y subjetiva) y relacionamiento erótico-afectivo que realizan las personas trans a partir del momento en que comienzan a construir el género autopercebido.

## Bibliografía de referencia

- ALONSO, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.
- ALVAREZ BROZ, M. (2017). ¿Cuánta (des)igualdad como capaces de aceptar? Formas, mecanismos y relaciones de (des)igualdad en las personas trans de la Argentina contemporánea (1990-2015). Tesis de Doctorado en Sociología, IDAES-
- BERGER, P. y LUCKMAN, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu.
- BERTAUX, D. (1999). BERTAUX, D. El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 1-22.
- BERTAUX, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- BERTAUX, D. (1997). *Los relatos de vida. Una perspectiva etnosociológica*. Paris: Nathan (traducción Ibetty Jourdan).
- BERTAUX, D. (2005). *Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- BOURDIEU, P. (1988). "Espacio social y poder simbólico" en *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.
- BOURDIEU, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1977). *La ilusión biográfica. Razones prácticas*. España: Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BUTLER, J. (2005). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- DUBET, F. (2015). *¿Por qué preferimos la desigualdad?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- FRASER, N. (2008). *Escalas de Justicia*. Barcelona: Herder.
- GARCIA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.
- GOFFMAN, E. ([1963] 2012). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HALL, S. (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayan/Lima/Quito: Envion Editores/IEP/Instituto Pensar/Universidad Andina Simon Bolivar.
- KESSLER, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- KESSLER, G. (2004). *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires: PAIDOS.
- KESSLER, G. y. (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. *Revista de la CEPAL* 95, 31-50.
- KORNBLIT. (2007). Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En A. L. KORNBLIT, *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. (págs. 15-31). Buenos Aires: Biblos.
- KULIK, D. (1998). *Travesti: sex, gender and culture among Brazilian transgendered prostitutes*. Chicago: Chicago University Press.
- LAMONT, M. y. (1992). *Cultivating differences. Symbolic boundaries and the making of inequality*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MARRADI, A. (2012). La entrevista en profundidad. En A. MARRADI, N. ARCHENTI, & J. PIOVANI, *Metodología de las Ciencias Sociales* (págs. 191-197). Buenos Aires: Cengage Learning Argentina.
- MECCIA, E. (2004 (Nº28)). "Homosexualidad y tolerancia: la orientación sexual como derecho humano". *Encrucijadas*, 82-86.
- MECCIA, E. (2006). *La cuestión gay. Un enfoque sociológico*. Buenos Aires: Gran Aldea.
- MECCIA, E. (2003). MECCIA, E. Cuatro antinomias para una sociología de las minorías sexuales. En M. e. MARGULIS, *Juventud, cultura y sexualidad* (págs. 155-174). Buenos Aires: Biblos.
- MECCIA, E., METLIKA, U., & RAFFO, M. (2001). *Callejear los márgenes. Presentación de algunas conjeturas sociológicas para el análisis del trabajo sexual en el Conurbano Bonaerense*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- NUN, J. (2000). *Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ORTNER, S. (2016 [2006]). *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. Buenos Aires: UNSAM.
- PRECIADO, B. (2008). *TESTO YONQUI*. Madrid: Espasa Calpe.
- PRIEUR, A. (1998). *Mama's house, México City. On travestites, queens and machos*. Chicago: Chicago Press.
- REYGADAS, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Antrophos.

- RUBIN, G. (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En C. VANCE, *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (págs. 113-190). Madrid: Revolución.
- TILLY, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Argentina: Manantial.



**Secretaría de Investigación**  
Instituto de Altos Estudios Sociales  
Universidad Nacional de San Marín